

I Domingo de Adviento - 2 de Diciembre 2018

Our Lady of Perpetual Help

Primera lectura: Jer 33, 14-16

"Se acercan los días, dice el Señor, en que cumpliré la promesa que hice a la casa de Israel y a la casa de Judá.

En aquellos días y en aquella hora, yo haré nacer del tronco de David un vástago santo, que ejercerá la justicia y el derecho en la tierra. Entonces Judá estará a salvo, Jerusalén estará segura y la llamarán 'el Señor es nuestra justicia' ".

Salmo 24, 4bc-5ab. 8-9. 10 y 14

R. (1b) Descúbrenos, Señor, tus caminos.

Descúbrenos, Señor, tus caminos, guíanos con la verdad de tu doctrina.

Tú eres nuestro Dios y salvador y tenemos en ti nuestra esperanza.

R. Descúbrenos, Señor, tus caminos.

Porque el Señor es recto y bondadoso, indica a los pecadores el sendero, guía por la senda recta a los humildes y descubre a los pobres sus caminos.

R. Descúbrenos, Señor, tus caminos.

Con quien guarda su alianza y sus mandatos, el Señor es leal y bondadoso.

El Señor se descubre a quien lo teme y enseña el sentido de su alianza.

R. Descúbrenos, Señor, tus caminos.

Segunda Lectura: 1 Tes 3, 12-4, 2

Hermanos: Que el Señor los llene y los haga rebosar de un amor mutuo y hacia todos los demás, como el que yo les tengo a ustedes, para que él conserve sus corazones irreprochables en la santidad ante Dios, nuestro Padre, hasta el día en que venga nuestro Señor Jesús, en compañía de todos sus santos.

Por lo demás, hermanos, les rogamos y los exhortamos en el nombre del Señor Jesús a que vivan como conviene, para agradar a

Dios, según aprendieron de nosotros, a fin de que sigan ustedes progresando. Ya conocen, en efecto, las instrucciones que les hemos dado de parte del Señor Jesús.

Evangelio: Lc 21, 25-28. 34-36

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: "Habrá señales prodigiosas en el sol, en la luna y en las estrellas. En la tierra, las naciones se llenarán de angustia y de miedo por el estruendo de las olas del mar; la gente se morirá de terror y de angustiosa espera por las cosas que vendrán sobre el mundo, pues hasta las estrellas se bambolearán. Entonces verán venir al Hijo del hombre en una nube, con gran poder y majestad.

Cuando estas cosas comiencen a suceder, pongan atención y levanten la cabeza, porque se acerca la hora de su liberación. Estén alerta, para que los vicios, con el libertinaje, la embriaguez y las preocupaciones de esta vida no entorpezcan su mente y aquel día los sorprenda desprevenidos; porque caerá de repente como una trampa sobre todos los habitantes de la tierra.

Velen, pues, y hagan oración continuamente, para que puedan escapar de todo lo que ha de suceder y comparecer seguros ante el Hijo del hombre.

I Domingo de Adviento - 2 de Diciembre 2018

Our Lady of Perpetual Help

INVITACIÓN A LA ORACIÓN

En El Grupo dedica unos minutos para profundizar en silencio y conscientemente entra en la presencia de Dios.

PROCLAMACIÓN DEL EVANGELIO

Al escuchar el evangelio noten de cualquier palabra, frase, pregunta, imagen, o sentimiento que les llame la atención. Reflexion en sobre ésta en silencio o compartan lo reflexionado en voz alta.

INVITACIÓN A LA REFLEXIÓN EN EL EVANGELIO

“¡Mi papi! ¡Mi papi!” Exclamó un niño, apenas vio a su padre avanzar por el largo corredor del aeropuerto cuando regresaba de un prolongado viaje. El niño había estado intranquilo por un buen rato, dando saltos de un lado a otro, mientras esperaba y observaba. Con la cara, con los ojos, y con todo el cuerpo inclinado hacia adelante, les escudriñaba la fisonomía a los pasajeros para determinar si alguno de ellos era su padre. Se movía de atrás hacia adelante tratando de observar mejor entre la enorme cantidad de pasajeros que se acercaba. Entonces, se le iluminó el rostro apenas reconoció a su papá y gritó con alegría para que todos lo oyeran: “¡Mi papi! ¡Mi papi!”.

En este primer domingo de Adviento, la experiencia del niño del relato nos brinda un estudio apto del significado de aguardar la venida de Cristo. Aguardar no es un ejercicio pasivo de los que están marginalmente interesados, más bien, debería ser uno de anticipación activa. Deberíamos enfocar todas nuestras facultades en el hecho de que alguien importante está por aparecer. Nuestra atención debería estar concentrada en ese hecho y en reaccionar con un saludo entusiasta.

El Evangelio de esta semana ofrece una transición apropiada al llegar al final de un año litúrgico e iniciar un nuevo año litúrgico, porque nos advierte acerca del segundo advenimiento de Cristo, cuando desde el cielo regresará a reclamar lo que le pertenece. Se nos advierte que pongamos atención, levantemos la cabeza, estemos vigilantes, veamos y oremos continuamente, porque su venida es real y de naturaleza redentora, tanto como lo fue la primera venida. Y todas las acciones mencionadas corresponden a la espera activa.

Con la idea de un segundo Adviento en mente quedamos estimulados a celebrar su primer Adviento con similar espera activa, en anticipación a una renovada presencia de Jesús en nuestra vida. ¿Imitaremos al niño del relato y enfocaremos y concentraremos nuestra atención en verlo? ¿O permitiremos que distraigan nuestra atención el brillo y las trampas seculares de una Navidad que ni siquiera reconoce que existió ni que podría volver a aparecer entre nosotros? Tal vez esta sea una semana apta para que nos tracemos un plan que nos lleve a escudriñar dentro del emergente ataque a las tradiciones seculares y dentro de las celebraciones puramente mercenarias, a fin de que estemos activamente vigilantes a la venida de Jesús. Si, ante la acometida descrita y mientras esperamos su llegada nos dedicásemos primero a ordenar nuestras acciones futuras y entonces a efectuar nuestra intención, nosotros también podremos irrumpir en exclamaciones de júbilo.

“‘Puesto que todo estaba en silencio absoluto y había transcurrido la mitad de la noche, tu palabra todopoderosa bajó del cielo desde tu trono real...’ En este pasaje, rebotante del misterio de la Encarnación, se expresa maravillosamente la paz infinita que se cernía sobre el nacimiento de Cristo. Porque las cosas más grandes se logran en silencio —no en el clamor ni en el despliegue de superficial abundancia de los acontecimientos, sino en la claridad profunda de la visión interna; en el casi imperceptible inicio de una decisión, en silenciosa superación y en el sacrificio oculto. La concepción espiritual ocurre cuando el amor acelera el pulso y estimula la acción de la voluntad propia.”*

I Domingo de Adviento - 2 de Diciembre 2018
Our Lady of Perpetual Help

Oremos para que, conforme transcurra el lapso comprendido entre el primer y el segundo advenimiento, tal vez haya una tercera aparición de Jesús, esta vez en nuestro corazón y en nuestra vida. Cuando finalmente se encontraron, el papá del niño alzó en brazos a su hijo en señal de amor mutuo y después se pasó la vida orientándolo hacia su evolución y madurez. Así que, ojalá que cuando Cristo reaparezca en nuestra vida el amor nos acelere el pulso ponga en acción nuestra voluntad propia.

*Guardini, Romano. The Lord [El Señor], Capítulo III, (p. 15).

INVITACIÓN A COMPARTIR EN GRUPO

Primera Lectura — Jeremías 33, 14-16

1. Compare la promesa del primer Adviento con la promesa de su segundo Adviento que aparece en el Evangelio de esta semana.
2. ¿De qué manera hizo Jesús “lo que es justo y necesario en la nación”?

Segunda Lectura — 1 Tesalonicenses 3, 12 - 4, 2

3. Defina la santidad. ¿Qué motivos son apropiados para buscar la santidad?
4. ¿Qué significa: “Que él los fortalezca interiormente para que sean santos e irreprochables delante de Dios nuestro Padre”?

Lectura del Evangelio — Lucas 21, 25-28, 34-36

5. Compare sus sentimientos con respecto al primer Adviento con lo que siente en torno al Segundo Adviento.
6. ¿Por qué piensa usted que el Espíritu Santo hizo que Lucas escribiera acerca de estos temas?
7. En su opinión, ¿qué aplicación práctica podríamos darle a este consejo?
8. ¿Qué mensaje interno del corazón está susurrándoles el Espíritu Santo a usted y a su comunidad?

INVITACIÓN PARA ACTUAR

Determina una acción específica (individual o en grupo) que provenga del intercambio en el grupo. Cuando escojas una acción individual, determina que harás y compártelo con el grupo. Cuando escojas una acción en grupo, determina quién tomará responsabilidad para diferentes aspectos de la acción. Éstas deberían de ser tus primeras consideraciones.

CIERRE: INVITACIÓN A ORAR

Da gracias a Dios (en voz alta o en silencio) por los nuevos conocimientos, por los deseos despertados, por instrucciones aclaradas, por el don de la sinceridad y sensibilidad de los unos a los otros. Termina con un oración final.